

seos de ir á acometer la canalla que sin duda en aquel entónces hubiese recibido una buena tunda; pero que no pudo verificarse la salida, no sabe el que lo escribe porqué fatalidad, y que así es que hasta que llegó casualmente la columna del señor coronel Araoz no fueron perseguidos: que dicha columna llegó cansada, pero que sin embargo, sin detenerse, unida á la pequeña fuerza de la Guardia civil mandada por su digno comandante don Calixto Gonzalez, salió en persecucion de los bandidos que echaron á correr hasta las inmediaciones de Samboy en donde se dispensaron completamente.

De Igualada el 26 dicen al *Barcelonés* que los montemolinistas al mando de los sobrinos Tristany, Vilellas y Caletres en número de unos 400 hombres, tuvieron la osadía de aguardar á la columna de aquella villa al mando del coronel Garrido quien les seguía la pista ya desde el 25 por la mañana; y que posesionados en Feixas quisieron probar el valor de nuestros soldados; mas que no creen tengan ganas de hacerlo segunda vez porque á pesar de su gran tenacidad en defender la poblacion fueron desalojados, batidos y dispersos, dejando en el campo entre los muertos uno con una gran barba que sin duda sería algún gefe. Una partida de los dispersos pasó por inmediaciones de Jorba, conduciendo seis heridos, y llegó á Igualada otra partida de tropa conduciendo tambien diez heridos, única pérdida que ha tenido, siendo los mas heridos de poca gravedad; lo restante de la tropa sigue tras de ellos. La pérdida de la faccion se supone de bastante consideracion en muertos y heridos.

De la Llacuna el 23 le dicen, que el comandante capitán del regimiento de Soria D. Pedro de Junquera, el 20 tuvo un encuentro con los trabucaires capitaneados por Vilella y Caletres, habiendo conseguido desalojarlos de todas las posiciones que se propusieron defender, habiéndoles causado bastante pérdida, siendo la de nuestra columna de tres heridos de la clase de tropa y levemente del brazo derecho el señor de Junquera.

El mismo *Barcelonés* dice que el lunes último segun se refiere, se llevaron los trabucaires al *herreu* Janer de San Medi en el acto que acababa de llegar con sus mulos, y que todavía nada se sabe de él.

Añade luego que los trabucaires estuvieron en Sabadell el 26 á las diez de la noche, y se llevaron algunos sugetos, pero acosados por el somaten de la poblacion soltaron los presos en la Creu alta. La gavilla parece era capitaneada por Posas.

(*Diario de Barcelona.*)

Palma 3 de agosto.

REVISTA DE PERIODICOS.

El *Balear* inserta una comunicacion de Iviza por la que se demuestra ha sido muy sentida la traslacion del gefe civil D. Rafael Tamarit: quien en los dias de su administracion ha hecho mejoras de utilidad y ornato; que sin embargo sirve de satisfaccion suceda al Sr. de Tamarit D. Isaias Llopis. Aplauda el modo como esta intendencia ha resuelto el expediente que se instruyó sobre cobranza ilegal de contribuciones y en cuya resolucion se censura severamente la conducta observada por el subdelegado.

Dice despues nuestro colega que el 29 de julio último por la tarde llegaron á Ciudadela el escelentísimo Sr. Capitan general, Sr. Gefe político y funcionarios que les acompañan: que el 30 pasaron dichas autoridades á inspeccionar la Torre de Bajolí que es la destinada en la línea telegráfica para corresponderse con la de Son Jaumell en esta isla y se disponian para recorrer al dia siguiente la costa del Sur.

El *Diario* publica su segundo artículo sobre las contratas de la marina y dice:

«Perdone el comunicante de Artá, que tiempo ha de venir, no está lejos, en que demos amplia y cumplida contestacion á sus errores y calumnias, que de ambas cosas participa su comunicacion inserta en el número del *Balear* de ayer. Por ahora nos llama la atencion asunto mas grave: pendiente dejamos la discusion sobre las contratas de la marina de Palma, y es fuerza seguirla, tanto por el interes que entraña, cuanto por la urgencia que hay de que se remedie el abuso.

«No satisfecho el escribano de marina con la exhibicion que ofreció de los documentos que dijo obraban en su oficina sobre contratas, oyóse el zumbido de quien, con malas mañas procuraba recoger firmas del comercio para desmentir los asertos que habian avanzado los articulistas. De aquí se levantó una indignacion general en toda la clase, y vista la execracion con que aquellos artificios eran recibidos, hubo de renunciarse al proyecto. ¿Estaba el zorro en inteligencia con el escribano de marina, ó no lo estaba? ¿le movia su celo por la verdad, y el deseo de que esta triunfase, ó le escitaba el interes de quien desconfiando de los medios propios de defensa buscaba otros extraños? El público, que no se deja imponer ni engañar con tales tretas, sabrá á que atenerse. Nosotros, entretanto, no vemos en la clandestina y ratera correduría del ausiliante, sino un ardid concebido en pecado mortal, de imposible resultado, y de malísimo efecto.

«Así vueltas contra sí mismo las armas ofensivas que manejaba el ofensor, la cuestion continúa en el terreno en que ántes se la situó. El escribano Socias está esperando en su despacho á quien se atreva á presentarse en él para el exámen de los libros que ha prometido pondria de manifiesto; y los interesados en confundirle dicen que no hay necesidad de verle la cara, porque es público el testimonio de la marina, que niega la existencia de las contratas obligatorias sin interrupcion desde 1802 hasta que se posesionó de su cargo el actual escribano. Ya se sabe, pues, desde cuando se sufre el vejámen, que no es verdad tampoco haya suavizado por generosidad el actuante de marina. Dijonos, segun se acordarán nuestros lectores, que *motu proprio* «habiendo considerado escesiva la cantidad de 40 rs. señalada en Real orden especial por derechos de cada contrata propuso y ofreció al Sr. Comandante del tercio percibir tan solo una mitad de la suma marcada, y condonar la otra á los interesados, lo cual fué puesto en práctica desde el principio, y le valió las mas lisongeras demostraciones de agradecimiento de parte de su gefe.» Tenemos entendido, sin embargo, que la rebaja fué efecto de las quejas producidas ante el Sr. Comandante de marina actual. No sabemos comprender, por lo mismo, como se tributaron gracias al que se mostraba poco propicio al allanamiento que por necesidad hubo de prestar. Decimos por necesidad, porque temiendo librar peor si la marina indignada recurriese á Madrid, tuvo que resignarse, no de buenas á primeras, sino despues de haber cobrado de varios los 40 rs. enteros, de que al fin hubo de restituir una mitad. No comprendemos tampoco como vendiendo por generosidad y desprendimiento lo que en realidad no fué mas que un forzoso sacrificio, se jactó el escribano de haber recibido gracias de su gefe. Los gefes que son caballeros para no humillar á sus dependientes y súbditos muestran recibir como generosidad espontánea, lo que ha sido objeto de sus amonestaciones y de su celo por el bien de las clases, á cuyo frente se hallan. De celo, sí, que en el Sr. comandante actual de marina se vió brillar desde aquella ingrata ocurrencia, encargándose de gestionar por medio su autoridad lo conveniente por la comandancia principal del departamento de Cartagena á fin de que desapareciese la novedad introducida; y obró con tal solicitud que á poco vino revocada la disposicion de las contratas.»

CAPITANIA GENERAL DE LAS ISLAS BALEARES.

Orden general del 3 de agosto de 1848 en Palma.

E. M.—Seccion 4ª

El Escmo. Sr. subsecretario de Guerra con fecha 20 de julio último, traslada al Escmo. Sr. Capitan general de estas islas la real orden siguiente: «Escmo. Sr.—El Sr. ministro de la Guerra

desde San Ildefonso con fecha de ayer dijo al director general de infanteria lo que sigue.—Conformándose la Reina (Q. D. G.) con lo espuesto por V. E. en 1ª del actual se ha servido resolver que no se dé curso á las instancias que promueban los gefes, oficiales y demas individuos procedentes del convenio de Vergara que hallándose disfrutando sus ventajas y fundándose en el real decreto de 17 de abril último, reclamen empleos ó grados superiores á los que ya les han sido revalidados con anterioridad.»

Lo que de orden de S. E. se hace saber en la general de este dia para conocimiento de los individuos de este ejército á quienes pueda comprender la preinserta real orden.—El coronel comandante de E. M.—Conde de Poblaciones.

JUNTA PROVINCIAL DE CARCELES DE LAS BALEARES.

El martes 8 del corriente á las 11 y media de la mañana se procederá en el balcon inferior de las casas consistoriales, á la subasta pública del suministro de pan á los presos pobres de la cárcel de esta ciudad por todo el tiempo que debe mediar entre el 10 del actual é igual mes y dia inclusive del año próximo venidero, cerrándose el remate á las 12 en punto si las posturas ofrecidas parecen aceptables á la comision nombrada para autorizar el acto. Lo que se anuncia al público para que llegue á noticia de las personas que deseen tomar á su cargo dicho suministro, advirtiendo que el plan de condiciones de la subasta obra en poder del pregonero.

Palma 5 de agosto de 1848.—P. D. del S. P.—Francisco Manuel de los Herreros, secretario.

Boletin de Comercio.

EMBARCACIONES FONDEADAS DIA 5.

De Argel en 5 dias land *Sangre de Cristo*, de 15 ton., su patron D. Antonio Company, con lastre y 4 marineros.

Idem despachadas.

Para Areyñs land S. José, de 29 ton., su patron D. Estevan Mayor, con salvado, efectos, 4 marineros y 2 pasag.

Para Barcelona land Juanito, de 45 ton., su capitán D. Bernardo Aguiló, con trigo, efectos, balija, 6 marineros y 4 pasag.

Para Liorga polacra goleta S. José, de 64 ton., su capitán D. José Estadas, con lastre y 8 marineros.

Para Sta. Pola land Almas, de 22 ton., su patron D. José Tarrasa, con id. y 5 marineros.

Avisos particulares.



El laud *Cármén* al mando del patron Francisco Mateu saldrá de este puerto para el de Valencia el sábado 5 del corriente: admite carga y pasajeros darán razon en la esquina de can Oliva en la Rambla vieja.



El que quiera alquilar una botiga y entresuelos con tres cuartos dormitorios de la manzana 6, calle de la Zapatería, parroquia de santa Eulalia, puede avistarse con su propietario D. Guillermo Miró y Ferragut que vive en la misma calle.

En esta imprenta darán razon de quien tiene un piano para alquilar; y un coche que tanto lo venderia como lo cambiaria con tierra, casa, ó granos.

TEATRO.

Esta noche despues de una sinfonia se ejecutará el drama en 4 actos, nuevo, titulado LA HIJA DEL REGENTE. Dando fin con *Baile nacional*.—A las 8½.

NOTA. La empresa de este teatro, descosa de ofrecer novedades al público que la favorece, y noticiosa de que en el vapor Languedoc llegarán á esta ciudad algunos artistas líricos italianos, ha procurado que en la noche del domingo den una funcion en este coliseo, venciendo cuantos obstáculos se presenten.

El órden de aquella se anunciará en los cárteles, y por ser extraordinaria los Sres. abonados que gusten disfrutar de sus localidades se servirán avisarlo segun costumbre.

PALMA:

IMPRENTA DE PEDRO JOSÉ GELABERT,
EDITOR RESPONSABLE

terian mejor crecer con alguna maquinacion de parte de haberlo visto tan amable, tan bello, tan prodigo, que pre-
En cuanto al mismo acusado, muchos se acordaban de no hacia aritmética.
recia un señor cumplido todas las veces que callaba y que demostrado el viejo patricio, quien, es preciso decirlo, pa-
de la delicadeza y del conocimiento del mundo que habia Monte-Cristo, quedaron sorprendidos del aspecto noble,
nesa con la cual se habia apesado en casa del conde de mas, que no habian oido nunca hablar de la famosa polo-
ra reclamar su ilustre vástago. Buen número de perso- canli padre en Paris, y se esperaban a verlo de nuevo pa-
menos un error de la justicia: habian visto a Mr. Caval- Para mucha gente, Benedetto era, una víctima, al
dena.

sados a Mr. Benedetto, el asesino de su camarada de ca- riesgario para ir a ver sentado en el banco de los acu-
Cavalcanti; así tambien estaban decididos a todo ar- que habian conocido personalmente al príncipe Andrea
todo ello la mas viva curiosidad para aquellos sobre todo vida elegante y durante su vida del presidio; resultaba de
bian publicado las diversas fases del prevenido durante su creó una multitud de amigos y conocidos. Los diarios ha-
los tres ó cuatro meses que habia durado su esplendor, se durate el tiempo de su permanencia en Paris, y durante
Gand y del del bosque de Bolonia, el falso Cavalcanti, Concurrerente del café de Paris, del del boulevard de
lacio y en el mundo, habia producido una gran sensacion. El asunto Benedetto, como decian entonces en el pa-

EL TRIBUNAL.

XII.

ta dando doble vuelta a la llave.
El procurador del rey salió, y, al salir, cerró la puer-
Se desmayó.
razon de madama de Villefort.
Este adios cayó como la mortal cuchilla sobre el co-
—Adios, señora, dijo lentamente; adios!
EL CONDE

130

Renaud.
—Nobleza de cuerda, dijo fleemáticamente Chateau-
ta, y que subia hasta la *Divina comedia*!
—Un hombre que habia tenido a Dante por genealogis-
pe. Al demonio todos esos príncipes italianos!
—Eh! Dios mío! Si! contestó Debray, ese digno prínci-
nuestro amigo!

—Y bien! dijo Beauchamp, hemos venido pues a ver a metiéndoles que tendria cuidado de guardarles sus asientos.
nos y les permitió ademas ir a visitar a Beauchamp, pro- mostré pues lleno de atenciones para con sus nobles veci-
olido un secretario del ministro y un millonario; se de- cubrirlos como era de su derecho. El digno agente habia
saria detras de ellos en lugar de permanecer delante y Debray que habian convenido con un alguacil que este pa-
derecha é izquierda su lente. Vió a Chateau-Renaud y a Beauchamp, uno de los reyes de la prensa, y por con-
los últimos, uno de los mas suaves dias de setiembre.

na rayar el sol al levantarse, se habian disipado como las nubes que Mr. de Villefort habia visto por la mañana; indemnizan algunas veces de un verano corto ó ausente; En uno de aquellos magníficos dias de otoño que nos
numero de pueblo, de abogados y de gendarmes.
hacen señas cuando están lejos y separados por un crecido cerca las unas de las otras para no perder su asiento, se
personas se reconocen, se acometen cuando están bastante procesos; se parece mucho a un salón donde infinidad de
ces despues, una sala de audiencia, en los dias de grandes

Antes de la abertura del tribunal, y aun muchas ve- llena de privilegiados.
la reja, y una hora antes de la seccion, la sala estaba ya para soborar el espectáculo y otros para comentarlos. Des-
Todos corrieron pues a los debates del tribunal, unos la altura de lo inaudito.
mal y el bien a la altura de lo maravilloso y el poder a donde las grandes fortunas elevan los medios de hacer el un enemigo como siempre encuentran en este mundo, en

DE MONTE-CRISTO.

131

134

EL CONDE

--Y yo, dijo Chateau-Renaud la detesto.
--Por qué?
--No lo sé. Porque ama uno? porque detesta uno? la detesto por antipatia.
--O por instinto siempre.
--Puede ser..... Pero volvamos a lo que decias, Beau- champ.
--Y bien! repuso éste, no teneis curiosidad, de saber, señores, porque mueren tan espeso en casa Villefort?
--Espeso es hermoso, dijo Chateau-Renaud.
--Amigo la palabra se encuentra en San Simon.
--Pero el asunto se encuentra en casa de Villefort, vol- vamos a él pues.
--Por cierto, dijo Debray, confieso que no pierdo de vista esa casa cubierta de luto hace tres meses, y ántes de ayer todavia, propósito de Valentina, Madama me ha- blaba de ello.
--Quién es Madama? preguntó Chateau-Renaud.
--La muger del ministro, pardiez!
--Ah! perdon, hizo Chateau-Renaud, yo no voy en casa de los ministros, esto lo dejo para los príncipes.
--Baron, hasta ahora no has estado mas que deslum- brante, pero te vuelves de fuego; apiádate de nosotros ó vas a quemarnos como otro Júpiter.
--No diré nada mas, dijo Chateau-Renaud, pero com- padecedme, no me repliqueis.
--Vamos a ver, procuraremos llegar al fin de nuestro diálogo, Beauchamp; te decia pues que madama me pe- dia ántes de ayer informes sobre esto, instruyeme a mí, y yo la instruiré a ella.
--Y bien? señores, si mueren tan espeso, mantengo la palabra, en casa de Villefort, es que hay un asesino en ella.
--Los dos jóvenes se estremecieron, porque ya la mis- ma idea les habia ocurrido.
--Y quien es el asesino? preguntaron todos a la vez.
--El joven Eduardo.
Una carcajada de los dos auditores no desconcertó de ninguna manera al orador, que continuó.
--Sí, señores, el joven Eduardo, muchacho fenómeno, que ya, que es un primor.

DE MONTE-CRISTO.

127

no podian engañar sino a las personas dispuestas por sus afectos a cegarse con respecto a usted. Desde la muerte de madama de San Meran, he sabido que existia un envenenador en mi casa, Mr. de Avrigny me lo habia preveni- do; despues de la muerte de Barrois, Dios me ayude! mis sospechas se fijaron sobre alguno! sobre un ángel! mis sospechas que aun allí donde no hay crimen, vigilan sin cesar encendidas en el fondo de mi corazon; pero des- pues de la muerte de Valentina no ha quedado mas du- da para mí, señora, y no solo para mí, sino tambien para otros; así pues su crimen, conocido ahora por dos personas, sospechado por muchas, va a ser público; y, como se lo decia hace poco, no es un marido que le habla, es un juez!

La joven muger ocultó su cara en sus dos manos.

--Oh! señor, tartamudeó, se lo suplico, no crea las apa- riencias!

--Seria usted cobarde? gritó Villefort con tono de des- precio. En efecto, siempre he notado que los envenenado- res eran cobardes. Seria usted cobarde, usted que ha teni- do el horrible placer de ver espirar a su presencia dos ancianos y una joven muchacha asesinados por usted!

--Señor! señor!

--Seria usted cobarde, continuó Villefort con creciente exaltacion, usted que ha contado minuto por minuto cua- tro agonías? Usted que ha combinado sus planes inferna- les y mezclado sus infames brevages con una tan milagro- sa habilidad y presicion? Usted que tan bien lo ha combi- nado todo, habria acaso olvidado calcular una sola cosa, es decir adonde la podia conducir el descubrimiento de sus crímenes? Oh! esto es imposible, y usted se ha reser- vado algun veneno mas dulce, mas sutil y mas mortífero que los demas para escapar al castigo que le es debido..... usted ha hecho esto, al menos lo espero.

Madama de Villefort se torció las manos y cayó arro- dillada.

--Lo sé..... Lo sé, dijo, usted confiesa; pero la confesion hecha a los jueces, la confesion en el último momento, la confesion hecha cuando pueden negar, en nada disminu- ye el castigo que ellos aplican al culpable!

VI.

17

--El castigo! exclamó madama de Villefort, el castigo! señor? por dos veces ha pronunciado usted esta palabra!

--Sin duda. Es acaso porque ha sido cuatro veces culpable que ha creído libertarse? es porque es la esposa del que requiere el castigo que ha creído que este castigo no tendría lugar? No, señora, nó! Cualquiera que sea, el cadalso espera la envenenadora, si sobre todo, como se lo decía ahora mismo, esta no ha tenido la prevision de resguardarse para ella algunas gotas de su mas puro y eficaz veneno.

Madama de Villefort dió un grito salvage, y el terror horrible é indomable invadió sus descompuestas facciones.

--Oh! no tema, señora, el cadalso, dijo el magistrado, no la quiero infamar, porque seria infamarme á mí; no, al contrario, si usted me ha oído bien debe haber comprendido que no puede morir en el cadalso.

--No, no lo he comprendido; que quiere usted decir? tartamudeó la desgraciada muger completamente aterrada.

--Quiero decir que la muger del primer magistrado de la capital no cubrirá de infamia un nombre quedado sin tacha, y no deshonrará á la vez á su marido y á su hijo.

--No! oh! no!

--Pues bien! señora, esto será de parte de usted una buena accion, y por ella le doy las gracias.

--Me da las gracias, eh! y de que?

--De lo que usted acaba de decir.

--Y qué he dicho? tengo la cabeza trastornada; nada más entiendo, Dios mio! Dios mio!

Y se levantó con los cabellos desordenados, con la boca llena de espuma.

--Usted ha contestado, señora, á esta pregunta que la hice al entrar aquí: donde está el veneno de que acostumbra servirse, señora?

Madama de Villefort levantó los brazos al cielo y cerró convulsivamente sus manos la una contra la otra.

--No, no, vociferó; no, usted no quiere esto.

--Lo que no quiero, señora, es que usted perezca en un cadalso, lo oye usted? contestó Villefort.

--Oh! señor, gracia!
--Lo que quiero, es que justicia se haga. Yo estoy sobre la tierra para castigar, señora, añadió con mirada abrasadora; á toda otra muger, aunque fuese una reina, envía el verdugo; pero á usted será misericordioso. A usted digo: No es verdad que ha conservado usted algunas gotas de su veneno mas dulce, mas eficaz y mas seguro?

Oh! perdóneme, señor; déjeme vivir!

Es cobarde! dijo Villefort.

Piense que soy su muger!

Es usted una envenenadora!

En nombre del cielo!....

No!

En nombre del amor que usted me ha profesado!....

No! no!

En nombre de nuestro hijo! Ah! por nuestro hijo, déjeme vivir!

No! no! le digo; un día, si yo la dejase vivir lo mataria como á los demas.

Yo! matar á mi hijo! gritó aquella madre salvage abanzándose hacia Villefort; yo matar á mi Eduardo!....

ah! ah!

Y una horrible risa, una risa de demonio, una risa de loca acabó la frase y se perdió en un sangriento estertor.

Madama de Villefort habia caído á los pies de su marido.

Villefort se acercó á ella.

Piénselo, señora, dijo, si á mi regreso justicia no se ha hecho, la delato por mi propia boca y la arresto con mis propias manos.

Ella escuchaba jadeante, abatida, aplastada; su mirada sola vivia y encubria un fuego terrible.

--Usted me comprendel dijo Villefort; voy allá á requerir la pena de muerte contra un asesino.... Si la encuentro todavia viva, dormirá usted esta noche á la conserjería.

Madama de Villefort dió un suspiro, sus nervios cedieron y se dejó caer sobre la alfombra.

El procurador del rey pareció sentir un movimiento de compasion, la miró con severidad, é inclinándose ligeramente delante de ella:

132 EL CONDE

--Sera condenado, no es verdad? preguntó Debray á Beauchamp.

Éh! querido mio, respondió el periodista, es á ti me parece, que debe esto preguntarse: tu conoces mejor que nosotros el aspecto del tribunal; viste al presidente en la ultima velada de tu ministerio?

St.

Qué te dijo?

Una cosa que os asombrará.

Ah! habla pronto, entonces, ah amigo! hace tanto tiempo que nada me dicen sobre estas cosas.

Pues bien! me dijo que Benedetto, que tienen por un fenix de sutileza, por un gigante de astucia, no es mas que un ratero muy subalterno, muy tonto y enteramente indigno de las esperiencias que despues de su muerte harán en sus órganos frenológicos.

Bah! hizo Beauchamp; sin embargo representaba bastante bien el papel de principe.

Para ti, Beauchamp, que los detestas á esos desgraciados principes, y que te complaces en hallarles defectos; pero no para mi que olfateo por instinto el noble y que como buen sabueso del blason ensalzo una familia aristocrática cualquiera que sea.

De este modo, tu no has creído nunca á su principado? Al principado? sí.... á su principado? no.

Os aseguro sin embargo, dijo Debray, que para todo otro podia pasar.... Lo he visto en casa de los ministros.

Ah! sí, dijo Chateau-Renaud; y esto que tus ministros entienden esto de principes!

Algo de bueno hay en lo que acabas de decir, Chateau-Renaud, respondió Beauchamp riéndose; la frase es corta, pero agradable. Te pido el permiso para repetirla.

Toma, mi querido Beauchamp, dijo Chateau-Renaud, toma; te doy mi frase por lo que vale.

Pero, dijo Debray á Beauchamp, si yo he hablado al presidente, tu has debido hablar al procurador del rey, hé? Imposible; hace ocho dias que Mr. de Villefort se esconde; es cosa natural: esta estrañeza seguida de pesares domésticos, completados con la muerte extraordinaria de su hija....

Muerte extraordinaria! qué estás diciendo Beauchamp?

Oh! sí, demuéstrate ignorante ahora bajo el pretesto de que eso sucede entre gente de la nobleza del foro, dijo Beauchamp aplicando el lente á su ojo y forzándolo á que se mantuviese solo en él.

Querido mio, permítame que te diga, que para el lente no eres tan capaz como Debray, Debray dá una leccion á Mr. Beauchamp.

Toma, dijo Beauchamp, no me engaño.

Y qué?

Ella es.

Quien es ella?

Decían que se habia marchado.

La señorita Eugenia? preguntó Chateau-Renaud, estaria acaso de vuelta?

No, pero su madre.

Madama Danglars?

Vamos, vamos, hizo Chateau-Renaud, imposible; diez dias despues de la fuga de su hija, tres dias despues de la bancarrota de su marido!

Debray se sonrojó ligeramente y siguió la direccion de la mirada de Beauchamp.

Vamos, es una muger cubierta con un velo, una señora desconocida, alguna princesa estrangera, la madre del principe Cavalcanti tal vez; pero decias ó mejor ibas á decir cosas muy interesantes, Beauchamp, me parece.

Yo?

Sí, Hablabas de la muerte extraordinaria de Valentina.

Ah! Sí, es verdad; pero y por que motivo madama de Villefort no está aquí?

Pobre querida muger! dijo Debray, ella estará ahora quizás ocupada en destilar agua de melisa para los hospitales y á confeccionar cosméticos para ella y para sus amigas. Vosotros sabeis que en esta diversion gasta dos ó tres mil escudos al año, almenos según dicen. En efecto, tienes razon, porque no están aquí madama de Villefort? la hubiera visto con placer, me gusta en extremo esta muger.